

La atención a la diversidad. Una mirada desde la superación profesional del educador de la Primera Infancia

The attention to diversity. A look from the professional development of the
Early Childhood educator

Yuneiky Rosana Licea Proenza¹¹
Zulema Corona Castañeda²²

Resumen

El acelerado desarrollo científico-técnico de la sociedad actual y su proyección futura, plantea nuevos desafíos a los profesionales de la educación de la primera infancia; demanda de ellos una actitud de superación que les permita actualizarse atendiendo a las exigencias de lo que hoy representa la cultura de la diversidad. Desde la práctica se ha evidenciado que de nada vale el perfeccionamiento de los documentos que puedan existir desde el punto de vista teórico relacionados con la atención a la diversidad, si no se perfecciona paralelamente a la persona que los utiliza. El presente artículo es el resultado de un extenso análisis bibliográfico y centra su atención en la importancia de la superación profesional del educador de la primera infancia en la atención a la diversidad de niños.

331

Palabras Clave: superación profesional, primera infancia, atención a la diversidad

Abstract

The accelerated scientific technical development of the present-day society and his future projection, present new challenges to the professionals of the education of babyhood; demand of them an attitude of overcoming, that permit them to get up to date attending to the requirements that today represent the culture of diversity. It has become evident from the practice than of nothing it is worth the perfecting of the documents that they may exist from the theoretic point of view related with the attention to diversity, else you get perfect parallel to the person that utilizes them. The present article stems from an extensive bibliographic analysis and it centers his

Recibido: 6 de julio de 2020 ~ Aceptado: 17 de noviembre de 2020 ~ Publicado: 1 de enero de 2020

¹ Máster en Educación Especial y Licenciada en Educación Especial. Profesora. Universidad de Granma (UDG), Bayamo, Cuba. Correo electrónico: yliceap@udg.co.cu

² Máster en Educación Especial y Licenciada en Educación Especial. Profesora. Universidad de Granma (UDG), Bayamo, Cuba. Correo electrónico: zcoronac@udg.co.cu

attention in the importance of the professional overcoming of the educator of the babyhood in the attention to children's diversity.

Keywords: Professional overcoming, babyhood, attention to diversity

Introducción

Cada día se hace más acelerado el decursar de las ciencias en el mundo. El desarrollo vertiginoso de estas exige de los profesionales adjudicarse una actitud de superación que les permita actualizarse atendiendo a las exigencias de lo que hoy representa la cultura, la idiosincrasia y la humanidad en sentido general.

Los profesionales de la educación no pueden estar enajenados de esa superación, dado el papel protagónico que desempeñan tanto en el contexto educativo como en lo social. No hay como el educador para mantenerse al tanto de cada avance científico, particularmente en las Ciencias Pedagógicas; donde se experimentan a diario cambios sustanciales que llegan a transformar la realidad educativa en la que participan.

Precisamente al referirse a la importancia que tiene la superación sistemática de los educadores, Castro, F., (citado en Fernández, J. 2008) declaró que "el educador no debe sentirse nunca satisfecho con sus conocimientos. Debe ser un autodidacta que perfeccione permanentemente sus métodos de estudio, de indagación, de investigación. La autopreparación es la base de la cultura del profesor" (p. 12).

Desde la práctica se ha evidenciado que de nada vale el perfeccionamiento de los documentos que puedan existir desde el punto de vista teórico, si no se perfecciona paralelamente a la persona que los utiliza. El mejor programa en manos de un educador con poca preparación, no funciona. De ahí que se imponga, cada vez más, una atención constante a la superación de los profesionales de la educación, pues de ello dependerá, la calidad que se alcance en el proceso docente educativo.

Se necesita entonces de un educador altamente calificado para laborar en todas las esferas de actuación que esté a su alcance, capaz de transformarla a pesar de las dificultades y tropiezos; dígame el profesional que atiende a educandos en la edad escolar o al educador de la primera infancia; a este último le está impuesto el reto de preparar desde las primeras edades a los niños en las habilidades que han de perdurar durante toda su vida.

En aras de lograr este objetivo, las instituciones infantiles y los procesos que en ella tienen lugar desempeñan un papel esencial, y el educador es el principal eslabón de esta cadena formativa de las nuevas generaciones. Para que este cumpla con la misión encomendada ha de mostrarse competente en su quehacer educativo,

demandando para esto ejemplo y seguridad sobre bases científicas, que impone un fortalecimiento de sus saberes pedagógicos y didácticos.

Basado en lo antes expuesto, se declara la vital importancia que tiene la superación del educador de la primera infancia atendiendo a todo lo que su accionar demanda, incluyendo la atención a la diversidad. Teniendo en cuenta la afirmación anterior se declara como objeto de investigación: la preparación del educador de la primera infancia para la atención a la diversidad de niños. Este tema es aún polémico en la actualidad, por ser considerado una tarea difícil pues la variedad de capacidades, ideas, experiencias, actitudes y expectativas de los niños que reclaman una especial atención es muy amplia. Para lograrlo se requiere de una concepción integral de la educación en la que calidad y equidad no se afecten por la masividad, donde prevalezcan la justicia, el humanismo y el amor al género humano.

1. La educación de la primera infancia

La educación de la primera infancia en Cuba, es el eslabón preliminar de todo el sistema educativo. En ella se sientan las bases para el desarrollo de la personalidad de los niños, en las edades de 0 hasta los 6 años, y se organiza su óptima preparación para el ingreso a la escuela. Comprende el derecho a la salud, nutrición, desarrollo intelectual, socio-afectivo, motriz y físico. Tiene la aspiración de lograr el máximo desarrollo integral posible de los niños. Es financiada en su totalidad por el Estado a través del presupuesto nacional de educación.

En el círculo infantil son entendidas como actividades rectoras el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio; lo cual constituye la base para emprender procesos educativos intencionados, oportunos y pertinentes que aporten al desarrollo integral de los niños. El programa pedagógico que se lleva a cabo se fundamenta en el ciclo de vida, con indicadores y objetivos de desarrollo por año de vida. Se trata de un programa flexible que puede adaptarse a las necesidades, las habilidades y el nivel de desarrollo de cada niño.

Las primeras edades son consideradas como el período más significativo en la formación del individuo; pues en las mismas se estructuran las bases fundamentales de las particularidades físicas y formaciones psicológicas de la personalidad; las que en las sucesivas etapas del desarrollo, se consolidarán y perfeccionarán. Es el momento de la vida del ser humano en el cual la estimulación es capaz de ejercer la acción más determinante sobre el desarrollo, precisamente por la neuroplasticidad del sistema nervioso central. Entendida ésta como la capacidad de crear nuevas conexiones como respuestas a las más variadas estimulaciones.

En las primeras edades la plasticidad del cerebro es mayor. Por lo que existe la posibilidad de que se produzca el mayor número de sinapsis neuronales. Es en estas

edades donde culmina en lo fundamental el proceso de mielinización, lo que permite realizar actividades sensoriales y motoras mucho más rápidas y precisas.

Por otra parte, los distintos procesos se interrelacionan y coordinan, dando lugar a la aparición de nuevos procesos, progresivamente más complejos; gracias a ello, muchas actividades que inicialmente eran involuntarias van pasando paulatinamente a depender del control cortical y personal.

Este es un período clave de oportunidades. Los tres primeros años de vida, son esenciales para el desarrollo humano óptimo. Las intervenciones tempranas que previenen o revierten los riesgos son más efectivas que las intervenciones posteriores que intentan remediar carencias acumuladas.

En las distintas etapas de cada periodo del desarrollo el comportamiento del niño es diferente; de aquí que resulte importante conocer cuáles conductas y regularidades son las esperadas para cada edad. No se trata solo de entender cuándo ocurren las cosas durante el desarrollo, sino de comprender cómo ocurren y qué procesos y mecanismos están implicados. (Leyva, 2006, p.34)

El proceso educativo debe, entonces, estar dirigido al logro de un desarrollo integral; es decir, al logro de formaciones intelectuales, socio afectivas, actitudinales, motivacionales y valorativas. En el cual los niños ocupen el lugar central y protagónico. Lo que significa que todo lo que se planifica y se desarrolla debe estar en función de ellos y tener como fin esencial su formación; teniendo en cuenta las distintas etapas de cada periodo del desarrollo.

Mistral (citado en Turner, et al 1999) planteó que: “El niño se está haciendo, se está haciendo minuto a minuto, sus sentidos se están desarrollando; el niño no puede esperar, su palabra es hoy.”(p. 54). Teniendo en cuenta estos elementos podemos afirmar que para el logro de un proceso educativo de calidad en las edades tempranas se precisa que este posea un carácter desarrollador; para lograrlo se necesita de la preparación científica del educador.

2. La superación del educador de la primera infancia

En el mundo de hoy las transformaciones científicas, los planes políticos, económicos y sociales, acontecen a una velocidad tal, que el conocimiento se desactualiza cada vez con mayor rapidez. De ahí la necesidad de superarse, actualizarse y mantenerse siempre informado. En este sentido, Fuentes (citado en Reyes, N. 2012) considera que mantenerse actualizado es hoy imprescindible en un mundo globalizado y competitivo, donde el desempeño profesional de calidad es una condición necesaria.

En América Latina se suelen utilizar diferentes términos para denominar a la superación, tales como formación permanente, actualización, capacitación, profesionalización, entre otros. Aunque pueda que estos tengan diferentes significados en distintos contextos, de modo general, son tomadas como expresiones que caracterizan a la superación. Esta última es un proceso que está indisolublemente ligado al proceso de aprendizaje que tiene todo profesional, porque la apropiación de los conocimientos no se detiene, está en constante transformación y cambio.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), (citado en Reyes, N. 2012) la define como un proceso dirigido a la revisión y renovación de conocimientos, actitudes y habilidades previamente adquiridas, determinado por la necesidad de actualizar los conocimientos como consecuencia de los cambios y avances de la tecnología y de las ciencias.

Una revisión de la literatura especializada, muestra que las iniciativas dirigidas a la actualización y la capacitación de la superación profesional en Cuba, antes del triunfo de la Revolución, tuvieron en general, un impacto limitado, porque este proceso era más autodidacta que planificado. A partir de enero de 1959 se establece, dentro de la política del estado cubano como una prioridad y cada vez adquiere una mayor connotación el desarrollo económico y social del país, la actualización de su modelo económico y la necesidad de conocimientos, ciencia, tecnología e innovación; por lo que se requiere garantizar y fomentar la superación de trabajadores y directivos.

En el informe de la UNESCO, Delors (1996) resalta la necesidad de desarrollar programas de formación continua para que cada maestro o profesor pueda tener acceso frecuente a ellos. En términos generales, la calidad de la enseñanza depende tanto (si no más) de la formación continua del profesorado como de la formación inicial (p.169).

Por la connotación que tiene la superación profesional, en el sector de la educación esta se hace imprescindible; ya que es el educador quien concreta en las instituciones educacionales los lineamientos trazados por la máxima dirección del país, en la medida que pueda dar cumplimiento a los planes de estudio, programas, indicaciones metodológicas, documentos normativos, entre otros, y que para esto debe estar preparado.

Castro, F. (citado en Fernández, J. 2008) refiere que en la medida en que un educador esté mejor preparado; que demuestre su saber, su dominio de la materia, la solidez de sus conocimientos, así será respetado por sus alumnos y despertará en ellos el interés por el estudio, por la profundización en los conocimientos.

Teniendo en cuenta lo expuesto podemos decir que la superación del educador constituye una vía de alta efectividad y perfeccionamiento para dar continuidad al proceso de formación profesional y así mantener un adecuado desempeño que garantice el cumplimiento de su encargo social.

Las acciones de superación continua de los educadores tendrán como horizonte la mejora de la calidad de los aprendizajes de sus educandos; construir saberes que partan de los problemas de la práctica y de las condiciones institucionales y que a su vez, pueda articularse con la teoría y la investigación educativa. Para que se cumpla con el fin que le da razón de ser a esta superación, “debe ser de calidad”.

La superación continua es muy importante, ya que en ausencia de educadores competentes y comprometidos, cualquier idea de perfeccionamiento en el proceso educativo se torna difícil. Para que este sea desarrollado eficientemente depende en buena medida del educador. El cual debe alcanzar grados superiores de desarrollo en su quehacer diario, resultado del perfeccionamiento y actualización de aspectos teóricos, metodológicos y actitudinales, que contribuyan al mejoramiento profesional y humano; al tiempo que influyan positivamente en la realidad educativa demostrando su papel transformador.

Una de las formas que integra la superación es la preparación docente-metodológica, considerada como la actividad que, sustentada en vías y métodos específicos posibilita la optimización del proceso pedagógico dirigido al perfeccionamiento del modo de actuación de los profesionales de la educación. Esta representa la vía fundamental e inmediata de preparación del educador. Es un proceso propio del sistema educativo cubano. Se concibe y efectúa de manera que se alcancen los resultados esperados con mínimos gastos de tiempo, recursos humanos, materiales y financieros.

Atendiendo a lo planteado con anterioridad, es preciso señalar que el proceso educativo demanda un alto nivel de preparación de los que lo dirigen, los cuales además, necesitan poseer conocimientos más especializados de su área; elemento indispensable para garantizar el carácter científico que debe tener la labor que realizan fundamentalmente aquellos que en su quehacer diario están formando a la primera infancia.

Estos deben poseer conocimientos específicos, integrales y diversos; deben ser innovadores, investigadores, conductores y ofrecer las ayudas pedagógicas y recursos necesarios para que los niños progresen en sus aprendizajes teniendo en cuenta su individualidad.

Pues no se concibe una institución infantil que lleve una metodología didáctica de talla única con todos, utilizando los mismos recursos, trabajando los mismos

temas, al mismo ritmo, de la misma forma, con las mismas actividades y evaluados de la misma manera, con los mismos instrumentos y al mismo tiempo. Independientemente de cuál sea la singularidad diferencial en cada uno de ellos. (Pérez Gómez, A. I. 2013, p. 12).

3. La atención a la diversidad en la primera infancia

Una de las razones más importantes para poner en marcha un proceso de cambios profundos en el sistema educativo se puede encontrar en el reconocimiento de la diversidad como un hecho inherente a todo grupo humano, y en la necesidad en que la educación infantil eduque en el respeto de las peculiaridades de cada niño. Makarenko (citado en Leyva, M. y Barreda, M. (s.a), declaró que la educación en la colectividad y el método individual son dos aspectos de un proceso único al que llamó Pedagogía de la acción paralela, queriendo expresar con ello que deben llevarse ambos de forma simultánea, puntualizando que nunca la educación basada en el colectivo puede ni desconocer ni anular la individualidad. Siendo consecuente con estas consideraciones podemos decir que esa individualidad es la expresión de la diversidad humana.

Según Fontana, A. (2009) es posible definir diversidad como las características que están presentes en el universo, donde cada ser es diferente en su estructura fisiológica, biológica y psicológica con relación a su contexto físico, social, cultural e histórico. Estos aspectos que singularizan a cada individuo o grupo se manifiestan en la interrelación con los otros donde las diferencias y semejanzas salen a relucir, se imponen o se complementan. Refiriéndose a lo anterior expuesto, Borges (2014) afirma: “La diversidad no es más que la expresión de la normalidad” (p.44). El mismo autor al abordar este término desde lo que representa para los seres humanos precisó que: “La diversidad bien entendida, no anula la igualdad fundamental de los seres humanos, sino que engrandece o enriquece a los seres humanos y sus sociedades” (Borges, 2015, p.32).

La diversidad y heterogeneidad debe concebirse, entonces, como un rasgo personal irrenunciable, y como un derecho de los niños pues todos son diversos en cuanto a capacidades, estilos, ritmos de aprendizajes, motivaciones e intereses. Se debe tener en cuenta que esta diversidad se ha ampliado al considerar también las características propias de los niños asociadas a la discapacidad física, emocional, sensorial e intelectual; conocidas como necesidades educativas especiales que se encuentran presentes también en la institución infantil. No se trata de preparar al educador a buscar estrategias para atender a los niños con estas necesidades, de lo que se trata es de preparar al educador a atender la diversidad que es la norma. Este

necesita comprender las diferencias para poder aceptarlas e intervenir oportuna y adecuadamente en cada caso.

El reto actual es cambiar la perspectiva desde la discapacidad a la diversidad, con el fin de centrarse no solo en las deficiencias, sino también en las diferentes habilidades de todos los niños y niñas. Para esto es necesario capacitar a los maestros y educadores sobre cómo manejar la diversidad y aplicar un enfoque integrado para estimular a los niños con discapacidad de una manera que fomente el desarrollo de sus talentos y habilidades. (Laire, 2016, p.21)

El desarrollo de las ciencias en la actualidad exige que el educador conozca individualmente a los niños, sus características y posibilidades reales y no hacerlo de un modo estático sino dinámico; lo cual permitirá pronosticar el posterior desarrollo de los mismos y la formación de su personalidad. (Prieto, M. y Expósito, K., 2006, p.117).

La diversidad en todas sus manifestaciones representa un importante desafío para el sistema educativo y los educadores, ya que todas las expresiones de la diversidad no requieren la misma respuesta pedagógica y aún los educadores no se sienten capacitados para la atención de niños con necesidades educativas especiales en el mismo salón, siendo frecuente que deleguen la responsabilidad de la atención de estos a los maestros especialistas.

Si los educadores se plantean que la atención de determinados niños puede entorpecer el avance de otros “normales”, se estará trabajando desde una lógica claramente excluyente. Desde diferentes perspectivas se hace fehaciente que la comprensión y la atención a la diversidad es una poderosa herramienta para responder a fenómenos como la desigualdad. Hoy no se entiende un proceso educativo de calidad que no tenga en cuenta la atención a la diversidad, el fomento de la tolerancia, el respeto y la aceptación de las diferencias.

Esta tarea del educador infantil no sería posible si no conociera las características psicológicas, pedagógicas, familiares y comunitarias de sus niños, de ahí que la vía para que se logre este conocimiento es a través del diagnóstico y la caracterización.

Esto equivale a conocer profundamente a quienes se van a educar, sin ello no se podría establecer eficazmente el proceso educativo. No sería posible disponerlo todo de manera que se logre una unidad de influencias educativas positivas que los impliquen en su propia transformación y los conduzcan a nuevos estadios de desarrollo, teniendo en cuenta sus potencialidades y dificultades.

Se hace necesario conocer que la atención a la diversidad es educar de manera personalizada a cada niño a partir de tener en cuenta sus diferencias pero promoviendo la igualdad educativa, garantizando las condiciones y medios para que

los niños aprendan y se desarrollen, facilitándoles a todos por diferentes vías, la posibilidad de alcanzar los objetivos propuestos.

Derivado de las ideas anteriores, enfatizamos en que el educador debe buscar las vías, métodos, procedimientos y medios que garanticen el máximo desarrollo de cada educando de acuerdo con sus particularidades, es una labor compleja que exige preparación, estudio, reflexión y búsqueda de alternativas metodológicas para dar la respuesta educativa más adecuada a cada niño.

Partiendo de que uno de los principios del proceso educativo en la educación de la primera infancia es la atención a la diversidad, se asume el criterio de Franco, O. (2006) al expresar que el educador preescolar conduce, guía, promueve, enriquece el desarrollo de cada uno de los niños a su cargo si está preparado de manera óptima, les brinda una atención educativa personalizada, diferenciada, donde es una exigencia que no puede soslayar, la búsqueda de nuevos recursos pedagógicos para abarcar y darle la educación requerida a cada uno de ellos, a partir de sus necesidades e intereses, para conducirlos hacia el pleno desarrollo de todas sus potencialidades.(p.32).

Por lo que, se debe saber cuándo un método no es el más idóneo con determinado niño, aunque lo haya utilizado exitosamente con otros y saber reorientar su actuar pedagógico ante la diversidad educativa de su grupo. Teniendo en cuenta que cada uno puede aprender y desarrollarse; de manera diferente; por lo que, a todos hay que atenderlos con el fin de definir la respuesta educativa específica que necesitan, enseñarlos, educarlos y desarrollarlos como demandan.

La atención a la diversidad es aún uno de los grandes desafíos para la educación de la primera infancia, ya que requiere el ajuste de la intervención pedagógica a las necesidades reales de las niñas y los niños para asegurar un trabajo educativo de calidad. Lo cual exige un compromiso profesional por parte del educador; éste tiene que pensar, organizar y conducir el proceso educativo con una clara concepción de cómo aprenden sus infantes, qué potencialidades tienen, necesidades, en qué medio se desenvuelven, cómo viven y qué métodos educativos emplea la familia.

Pretender educar mediante el trabajo frontal y brindar semejante atención a las los niños con diferentes niveles de desarrollo de las habilidades, con distintos intereses, con necesidades diferentes, sin dar el tratamiento diverso y personalizado que cada uno necesita; da cabida al abandono pedagógico que puede ser determinante en el desarrollo de la personalidad, generando individuos sin identidad; lo cual sería indebido, arbitrio y tendría un efecto discriminatorio.

Otro aspecto a tener en cuenta es el ser cuidadoso por parte del educador en pensar que siempre tiene la razón, que es el más capaz, el que más sabe sin dejar que

los niños demuestren sus conocimientos y darles confianza para que crean en sus potencialidades.

Freire (2005) afirma que: “El educador que aliena la ignorancia, se mantiene en posiciones fijas, invariables. Será siempre el que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben. La rigidez de estas posiciones niegan a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda” (p. 52).

Basado en lo antes expuesto, se declara la vital importancia que tiene la superación del educador de la primera infancia atendiendo a todo lo que su accionar demanda, incluyendo la atención a la diversidad. Este tema es aún polémico en la actualidad, por ser considerado una tarea difícil pues, la variedad de capacidades, ideas, experiencias, actitudes y expectativas de las niñas y los niños que reclaman una especial atención es muy amplia. Para lograrlo se requiere de una concepción integral de la educación en la que calidad y equidad no se afecten por la masividad, donde prevalezcan la justicia, el humanismo y el amor al género humano.

Por tanto, un problema apremiante en nuestros días lo constituye la necesidad de la búsqueda de sugerencias que contribuyan al perfeccionamiento de la preparación de los educadores de la primera infancia para la atención a la diversidad de los niños en la institución infantil.

4. Sugerencias al educador de la primera infancia para ofrecer una educación de calidad a la diversidad de niños

Al asumir la diversidad en el contexto educativo, se requiere tener en cuenta algunas sugerencias que permitan al educador la búsqueda de nuevas formas de enfocar el proceso educativo hacia la atención de todos los niños. Estas sugerencias parten de un estudio bibliográfico realizado y por la experiencia acumulada por la autora.

Con relación a la institución infantil:

Adaptar los contextos educativos para dar respuesta a la diversidad, siendo la institución infantil la que debe adaptarse a los niños y no estos a la institución.

El niño es el centro y la razón de ser del trabajo en la institución infantil y de los educadores. El proceso educativo, los métodos, procedimientos y medios, que se emplean deben estar en función de este, de su aprendizaje y desarrollo. Todo puede y debe cambiar, si es necesario, en función de ese fin. Para ello es preciso salir de disposiciones rígidas de organización, es necesario establecer contextos de trabajo, flexibles y accesibles.

Se trata de que todos puedan encontrar en la institución infantil contenidos significativos y metodologías apropiadas a sus características y necesidades para que,

de este modo, puedan obtener el máximo provecho posible de los aprendizajes realizados y aplicarlos a otros ámbitos de su vida diaria, no sólo a aprender “saber” (entendido como conocimiento cognitivo), sino también aprender a “saber hacer” y aprender a “saber ser”, que es quizás lo más importante de todo.

Con relación al educador:

- Tener en cuenta el diagnóstico integral como punto de partida.

Este equivale a conocer profundamente a quienes se debe educar, sin ello no se podría organizar convenientemente el proceso educativo; no sería posible disponerlo todo de manera que se logre para cada cual una unidad de influencias educativas positivas que los promueva, los estimule, los involucre en su propia transformación y los conduzca a nuevos estadios de desarrollo.

Es necesario conocer a los niños, su contexto, cómo interactúan en su entorno, para poder asegurar una educación de calidad para todos. Ello presupone conocer esencialmente, entre otros, los aspectos siguientes:

Condiciones de vida, dónde viven, cómo son sus hogares, cómo es su comunidad, qué influencias reciben. Quiénes son sus padres, profesión y nivel académico de la familia. Recursos y vías con que cuentan que facilitan acceder a la cultura (juegos, juguetes, libros, radio, grabadora, televisión, videos, teléfono, automóvil, ambiente verbal y cultura general.) Estado de salud general y de órganos y funciones en particular: visión, audición, motricidad y capacidad de trabajo. Desarrollo alcanzado, necesidades, aprendizaje. Cómo aprenden, si están o no motivados; preferencias por determinadas áreas del conocimiento o actividad; si presentan alguna dificultad o limitación y cómo reaccionan ante ella; calidad de su aprendizaje.

Realizar un adecuado diagnóstico es importante pues permite determinar los apoyos que requieren cada niña y niño. En la medida en que el educador cuente con la información precisa se evitará el surgimiento de ideas vagas o irreales, así como de los temores que pueden aparecer ante algo que es desconocido.

- Utilización de recursos para promover el aprendizaje a partir de las diferencias.

Los recursos son elementos fundamentales para el trabajo educativo en la institución infantil, pero en ocasiones se utilizan objetos muy elaborados, estereotipados, generalmente de plástico o de otros materiales industriales. Es necesario incorporar con mayor frecuencia los materiales del entorno local y de origen natural con la intención de dotar de realidad a la tarea educativa haciéndola más interesante para los niños.

Entre ellos se puede mencionar elementos de la naturaleza, materiales reciclables, elementos del ambiente cercano y de la vida personal, creaciones artesanales elaboradas por agentes de la comunidad y/o las familias, objetos de la vida real, entre otros.

Estos recursos han de ser seleccionados teniendo en cuenta el sentido que tienen para los niños, los aprendizajes que se desean favorecer y las condiciones de seguridad para su uso. Serán presentados por los educadores con una organización adecuada para ser utilizados en actividades programadas. Es importante evitar caer en la hiperestimulación de la sobreabundancia de objetos y materiales. Contando con materiales diversos y que no todos han de ofrecerse en el mismo espacio ni al mismo tiempo y un elemento que no se puede descuidar es que hay que tener en cuenta las necesidades educativas a satisfacer.

- Brindar apoyos según sus necesidades.

Los apoyos son recursos y estrategias destinadas a promover el desarrollo de la educación, los intereses y el bienestar personal y a incrementar el funcionamiento individual, una adecuada aplicación de los apoyos puede mejorar las capacidades funcionales de los niños específicamente de aquellos que presentan necesidades educativas especiales. En este último caso requieren de la utilización de apoyos especiales teniendo en cuenta el tipo de necesidad educativa especial.

La opción de la modalidad de apoyo más idónea para cada niño debe ser una decisión compartida por todos aquellos que van a intervenir, de alguna manera, en su proceso educativo. Esta decisión tiene que conseguir el difícil equilibrio entre dar la respuesta más adecuada a sus distintas necesidades y proporcionarle una educación lo más normalizada posible.

Algunos de los apoyos que pueden requerirse, de acuerdo con la necesidad educativa que presentan los niños, son los siguientes:

-Discapacidad visual: bastón, máquina Perkins, ábaco Crammer, regleta y punzón, caja aritmética, calculadora parlante, libros de texto en sistema Braille, libros de texto en macrotipos, lupa, computadora con un programa de lectura de voz, entre otros.

-Discapacidad auditiva: auxiliares auditivos, intérprete de lengua de señas, apoyos visuales, subtítulos en videos, entre otros.

-Discapacidad motriz: mobiliario específico, apoyos para mantener la postura, silla de ruedas, andaderas, bastones, tablero de comunicación, cuadernos de trabajo en macrotipos, apoyos para los lápices o plumas, entre otros.

-Discapacidad intelectual: material concreto y variado, apoyos visuales, entre otros.

- Lograr que los niños se sientan seguros y acogidos como parte del grupo.

Las relaciones de los niños con sus iguales están marcadas por el tipo de relaciones que hayan establecido con los adultos. La influencia de su grupo de iguales será significativa para ellos. Es importante para el logro de seguridad y bienestar de los niños, y fundamentalmente de los que presentan necesidades

educativas especiales, que se elimine en el grupo por parte del educador la rigidez, la inflexibilidad, la intolerancia, la apatía, el pesimismo y las bajas expectativas pues estas actitudes afectan sustancialmente la esfera psicológica de los niños. Se deben evitar situaciones de exclusión y tener cuidado con actitudes y comportamientos inadecuados por parte del educador.

Por tanto las actividades programadas deben desarrollarse en un ambiente que facilite las interacciones entre el educador y los niños; de forma que estos experimenten su pertenencia al grupo. Ellos deben llegar a sentir estas actividades como el espacio donde aprenden contenidos, tienen vivencias, aprenden a comprender el punto de vista del otro, a respetar sus derechos y a cooperar en las tareas del grupo.

Le corresponde entonces al educador garantizar un clima en el que todos los niños trabajen gustosamente, con energía, alegría y tranquilidad; debe existir en todo momento un ambiente de respeto a la diversidad. Se debe posibilitar un diálogo permanente para que los niños con necesidades educativas especiales puedan manifestar sus dificultades, sus preocupaciones y ayudarles a elaborar sus ideas y a encontrar fórmulas para resolver los conflictos; para saber exigir sus derechos y para realizar un proceso de conocimiento personal en el que puedan aceptar sus limitaciones y desarrollen la motivación por el aprendizaje.

Se debe mantener un nivel de expectativas y de exigencia sobre ellos de modo que experimenten la sensación de que se confía en ellos y que se espera de sus capacidades; lograr adecuadas relaciones interpersonales, como elemento clave de socialización y participación e implicación de todos en las actividades programadas.

- Motivar a los niños para lograr una predisposición favorable para aprender.

Propiciar la motivación, constituye elemento fundamental en todo proceso educativo. Para lograrla, a los niños se les debe enseñar a escuchar, a atender, a mantenerse con agrado, interés y alegría en las actividades realizadas en la institución infantil; ya que en estas edades tienen una atención dispersa, pero son capaces de concentrarse si son adecuadamente motivados.

Como forma de motivación se pueden utilizar: cuentos cortos, anécdotas, canciones, poesías, láminas decorativas, acciones de sorpresa, adivinanzas, juegos, música, canto, danza, entre otras. Esta motivación propicia un estado emocional favorable para recibir la enseñanza y pueden ser las que les permitan apropiarse de conocimientos, hábitos, habilidades, cualidades y sentimientos.

- Partir de los conocimientos previos de los niños para poder diseñar e implementar experiencias de aprendizaje apropiadas.

Cada vez que se inicia un nuevo proceso de aprendizaje es fundamental conocer cuáles son las ideas y experiencias previas de los niños, sean estas correctas

o no, para determinar la distancia que existe entre lo que saben y lo que se pretende que aprendan. Esto permite estimular y fomentar su participación utilizando su potencial como recurso, y facilitar que cada uno construya sus propios significados mediante la autorreflexión. De esta forma será posible ajustar las ayudas y el proceso de enseñanza a la situación de cada uno.

- Hacer coincidir lo que dice y lo que refleja el educador con sus expresiones corporales; de manera que haya coherencia entre su comunicación verbal y no verbal.

El educador es un modelo fundamental para los niños, por lo que ha de prestar especial atención a los mensajes que emite sobre ellos, cuidando que no sean descalificadores o impliquen situaciones comparativas. Comunicarse con estos con afecto, calma, sin gritos, ni castigos. Utilizar un lenguaje comprensible, lógico, preciso y en todo momento lleno de expresividad. Encontrar en el vínculo la forma adecuada de poner límites claros, preservando la libertad de acción, propiciando el autocontrol y el conocimiento, otorgando tiempos para la negociación en la resolución de conflictos.

- Utilizar métodos y procedimientos didácticos en correspondencia con sus necesidades y potencialidades.

No se trata de innovar nuevos métodos y procedimientos sino de utilizar eficazmente los que se encuentran en los documentos normativos y programas de la primera infancia. Se impone la necesidad de utilizar los que se necesitan para enseñar como lo demandan nuestros niños, en función de ellos. Todos los métodos son válidos y ninguno debe convertirse en método único, aplicable en todos los contextos y situaciones.

Se debe proporcionar a cada niño un modo específico para aprender de forma lo más rápida y profunda posible, con la idea de que alcance metas por encima de sus expectativas, partiendo del convencimiento de que se puede enseñar a todos lo mismo pero de forma diferente, donde cada uno aprenderá en función de sus capacidades.

- Elaborar, seleccionar y utilizar los medios de enseñanza con enfoque personalizado.

Los medios de enseñanza tienen gran importancia por cuanto hacen más objetivos los contenidos de cada área de desarrollo y tienen una mayor eficiencia en el proceso de asimilación del conocimiento en los niños. Se consideran imprescindibles en el proceso educativo; pues posibilitan una mayor permanencia del contenido en la memoria, facilitan las condiciones para el desarrollo de sus capacidades, habilidades y hábitos y reducen considerablemente el tiempo necesario para el aprendizaje.

Los niños asimilan mejor los conocimientos a través de los sentidos (tacto, vista, oído, gusto y olfato), siendo el sentido del tacto el más utilizado y relevante en esta etapa. Los medios de enseñanza deben ser atractivos y despertar el interés por el aprendizaje; en correspondencia con la finalidad educativa deseada.

El juguete es uno de los medios principales en la primera infancia. Este, en manos de los niños, actúa en calidad de patrón, como símbolo de aquellos objetos de los cuales los pequeños conocen su utilización y dominan las diferentes acciones que pueden realizar con ellos. Pueden ser de las formas más diversas pero todos ellos deben de responder a determinadas exigencias pedagógicas, psicológicas y artísticas.

Para los niños con necesidades educativas especiales, resulta de gran importancia la selección exhaustiva de los medios a utilizar, ya que debe propiciarse el desarrollo de su creatividad, enriquecimiento personal, estado emocional positivo y la ampliación de sus vivencias.

- Brindar niveles de ayuda.

Brindar a los niños niveles de ayuda de forma personalizada, significa darle el tiempo necesario para que piensen, analicen, reflexionen, nunca facilitar una ayuda prematura, hay que ser paciente para lograr paulatinamente su desarrollo. La ayuda se le ofrece en el momento oportuno, cuando resulten incapaces de resolver por sí mismos las situaciones de aprendizaje activando su zona de desarrollo potencial, constatando al concluir las ayudas su transferencia a situaciones nuevas.

En el caso de los niños con necesidades educativas especiales las actividades que se planifiquen deben estar basadas estrictamente en decisiones didácticas y no en concepciones discapacitantes y deficitarias. Lo importante es poner la mirada en las potencialidades y no en sus necesidades. Se deben reforzar los aprendizajes sobre la base de una mirada y actitud positiva. Es imprescindible que se le realicen actividades a nivel asequible para ellos pero de modo que sientan que deben esforzarse para llevarlas a cabo y que no las tienen resueltas de antemano.

Las ayudas pueden ser de diverso tipo y están en función de las necesidades del niño y de la actividad que se realiza. Por ejemplo, pueden ser:

-Ayudas físicas: guiar las manos para escribir, dibujar, recortar, entre otras.

-Ayudas visuales: ofrece un modelo a seguir, presentarle información gráfica o escrita que complete instrucciones e informaciones orales.

-Ayudas verbales: instrucciones más sencillas, explicaciones, ánimos y refuerzos, preguntas sobre el desarrollo de la actividad, entre otras.

No obstante, hay que señalar también que la utilización de muchas de estas ayudas no tendrán que ser necesariamente permanentes: la retirada planificada de las ayudas garantizará que el niño vaya siendo progresivamente más autónomo en el desarrollo de sus aprendizajes.

- Se debe determinar quién ha avanzado más, para no centrarse solamente en aquel que ha obtenido mejores resultados.

Por lo general siempre, se estimula al que mejor responde, al más rápido y no al que se esfuerza; y; por tanto, ha logrado dar un salto cualitativamente superior.

Un aspecto esencial a tener en cuenta es que todos los niños sientan que pueden alcanzar el éxito en su aprendizaje, especialmente cuando tienen necesidades educativas especiales, para lo cual hay que diseñar actividades que puedan resolver con las ayudas necesarias.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto corresponde reconocer el esfuerzo de lo que van logrando, los éxitos aunque sean pequeños, ya sea en sus relaciones, como en el acierto de algunas acciones, que les brinde seguridad, confianza, alegría y entusiasmo en lo que hacen, estimulando de esta forma su autoestima.

Desde luego, estas son solo algunas sugerencias y no deben tomarse como una relación exhaustiva y excluyente. Serán los propios educadores los que, en el transcurrir de su tarea, detectarán sus propias necesidades para de esta forma poder lograr una educación de calidad en la diversidad.

Conclusiones

El reconocimiento y realce del valor social de la labor del educador de la primera infancia, constituye una temática de primer orden, fundamentado en que exige de un alto nivel de preparación y capacidad innovadora, por parte del educador, de ahí que su superación constante promueva el logro de ofrecer una educación de calidad.

Las acciones de superación continua de los educadores deben tener como horizonte la mejora de la calidad de los aprendizajes de los niños; en pos de construir saberes que partan de los problemas de la práctica y de las condiciones institucionales y que a su vez, articulen la teoría y la investigación educativa.

Educar para y desde la diversidad es un valor, que no siempre ha sido entendido como tal, pero que en la actualidad es uno de los pilares sobre el que se fundamenta el sistema educativo. Educar en, para y desde la diversidad es una obligación del sistema educativo, en su conjunto, y de todos y cada uno de los que forman parte de él.

Las sugerencias ofrecidas contribuyen a una adecuada atención a la diversidad con énfasis en los niños con necesidades educativas especiales desde la institución de educación infantil para el fomento de una educación de calidad desde las edades tempranas.

Referencias bibliográficas

- Borges, S. (2014). *Inclusión Educativa y Educación Especial. Un horizonte singular y diverso para igualar las oportunidades de desarrollo.* La Habana, Cuba: Educación cubana.
- Borges, S. (2015). *Pedagogía Especial e Inclusión Educativa.* La Habana, Cuba: Educación cubana.
- Fernández, J. (2008). Enaltecer al maestro. En Sesión Plenaria del VIII Pleno del Comité Nacional de la UJC. Conferencia llevada a cabo en la en el Pleno del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba, La Habana.
- Fontana, A. (2009). Retos de atención a la diversidad en la universidad: el caso de la Universidad Nacional de Costa Rica. *Revista Visión Docente Con-Ciencia.* (51), 30-39 Recuperado de <https://www.ceuarkos.edu.mx>
- Franco, O. (2006). *Lectura para educadores preescolares.* Tomo III. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido.* México: Editorial Siglo XXI Editores.
- Laire, C. (2016). *El desarrollo en la Primera Infancia en Cuba.* Ciudad Habana, Cuba: UNICEF.
- Leyva, M. (Ed.). (2006). *El trabajo de los Centros de Diagnóstico y Orientación.* Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Leyva, M. y Barreda, M. (2018). *Precisiones para la atención educativa a educandos primarios con necesidades educativas especiales asociadas o no a discapacidades.* La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), (1996). *La Educación Encierra un Tesoro.* (96). Recuperado de <https://files.sld.cu>
- Pérez Gómez, A. I. (2013). *Formación continua y desarrollo profesional docente.* Santiago de Chile. Recuperado de <http://www.oei.cl>
- Prieto, M. y Expósito, K. (2006). *El enfoque diferenciado. Una necesidad en la educación preescolar.* En O. Franco. (Ed), *Lectura para educadores preescolares.* Tomo III. (117-). La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
- Reyes, N. (2012). *La superación de las educadoras para estimular la creatividad.* (Tesis doctoral) Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García, Santiago de Cuba.
- Turner, L. (Ed.) (1999). *¿En qué tiempo puede cambiarse la mente de un niño?* La Habana, Cuba: Casa Editorial Abril.